

INSUMISIÓN FISCAL VS. CORRUPCIÓN.

«Un patriota debe estar siempre listo
para defender a su país de su gobierno».
E. Paul Abbey

¿Por qué soy insumiso fiscal?

Por conciencia.

Qué fácil y breve sería responder a esta pregunta con dos palabras y cuántas son necesarias —demasiadas— para explicar la respuesta. Soy el sujeto pasivo etiquetado con el NIF 394.503-F y llamado José César Martínez de Castilla y Muñoz, nacido en Madrid el 20 de agosto de 1962 y de nacionalidad española.

Después de dejar clara mi identificación fiscal en primer lugar —esencial en esta lid y para que los intocables sepan todo lo que les interesa saber de mí—, sugeriré una reseña bibliográfica: *La casta-El increíble chollo de ser político en España* de Daniel Montero, Editorial La esfera de los libros. La lectura de esa prueba documentada ayuda a unificar el punto de partida que facilitará la comprensión de esta respuesta. Antes de comenzar aclararé una palabra para que se entienda por qué la utilizo.

Los intocables. Llamo así a una parte minúscula de los ciudadanos de este país que se autoconceden grandes privilegios al interpretar el ejercicio del poder político de una manera absolutamente descarriada. Conforman una minúscula casta, 80.000 individuos, a la que se podría denominar inconstitucional porque han inventado y además patentado un mayorazgo conocido con el título de Aforados; también se han inventado un Tribunal Superior de Justicia que los convierte en intocables. Aforados es un concepto que no se explica dentro de una Constitución —que a la mayoría se nos ha obligado a acatar— que desde el principio sanciona que todos seamos iguales; todos menos ellos: los intocables. Si son tan españoles como el resto no deberían de ser tan diferentes a los demás, ni en sueldos, derechos ni privilegios, y más si es la soberanía popular la que está pagando estas prebendas. Esa manera irresponsable de entender la política podría ser la norma en otros regímenes a los que peyorativamente se llama «Bananeros» y que nada tienen que ver con la moto que nos han vendido: la Democracia Parlamentaria. Realmente es otra cosa. Aparte de ellos ¿Quién se siente representado por los intocables? ¿Quién se siente amparado por su legislación? ¿Quién se siente protegido por las fuerzas del orden? Como la respuesta unívoca es los intocables, llama la atención que además se escandalicen cuando aparecen esposados como el resto de los delincuentes. Los llamo intocables porque entre los que formaban parte del sistema de castas de India, estos eran los rechazados o repudiados por la sociedad —debido a motivos que nada tienen que ver con la insumisión fiscal en la España del 2010 ni se van a analizar en este artículo—. Llamarlos con esta denominación es porque gran parte de ellos debería de ser condenada por lo menos al ostracismo y si alguno (o los que hiciera falta) entrara alguna vez en la cárcel no pasaría nada.



La siguiente puntualización no sigue ningún orden jerárquico, es un todo que intenta compartir la visión global del presente y que puede no coincidir con las percepciones del subconsciente de cada sujeto pasivo. Por ello se ha sugerido la reseña bibliográfica, para ayudarnos más del consciente.

- Informo de que soy insumiso fiscal porque me han impuesto una Constitución que sanciona la libertad de expresión y de información.
- Soy insumiso fiscal porque es la única manera eficaz que conozco para dejar de ser un sujeto pasivo y estar como verbo activo.
- Soy insumiso fiscal porque detesto defraudar. Todos perdemos con este mecanismo de defensa que justifico en un país en el que todos los sujetos pasivos estamos convencidos de la corrupción generalizada que existe. El diario *Expansión* del 20-08-08 publicaba un titular a tenor de una encuesta realizada por el Ministerio de Hacienda: «La mitad de España quiere defraudar a Hacienda» y puntualiza: «Una de cada dos personas entiende que se defraude al fisco». ¡No me extraña! Que los intocables tengan el vicio de trapichear no debería contagiar a los demás para también hacerlo pero con los mendrugos que tienen la misericordia de conceder. Según los Técnicos del Ministerio de Economía y Hacienda (15-10-08), la bolsa —más bien agujero negro— del fraude fiscal asciende a 240.000 millones de euros, un 23% del PIB. ¿Cuántos ciudadanos de la calle tendrían que defraudar para llegar a esa cantidad? Seguramente todos durante gran parte de su vida.
- Soy insumiso fiscal desde hace más de diez años (no recuerdo si 13 o 14). Al cobrar un sueldo del Estado es muy fácil realizar el embargo judicial correspondiente (580,22 euros diez meses al año y 1.160,44 los dos meses que percibo la paga extra). ¿Cómo existe un control tan microscópico dentro de un fraude tan galáctico? ¿A quiénes controla la Agencia Tributaria?
- Soy insumiso fiscal porque no quiero ser cómplice de los comportamientos, decisiones y desmanes de los intocables. La irresponsabilidad que esgrimen creando unas leyes arbitrarias está alterando la convivencia y destruyendo las conquistas sociales de nuestros abuelos.
- Soy insumiso fiscal porque me niego a pagar a unos intocables que han demostrado sobradamente su incompetencia para dedicarse al ejercicio de la política. Trafican con los votos y el único interés que tienen es conseguir mayorías —pactando con quien haga falta—, para después imponer sus caprichosas leyes y gravámenes. No escucho debates sino a tecnócratas parlanchines y disciplinados compinches que se aprovechan de la pasividad de los ciudadanos para mal gestionar con total impunidad. Que la dimisión —y sólo en casos escandalosos la destitución— sea la pena máxima que recibe un intocable después de haber robado, refleja el actual grado de corrupción gubernamental legalizada; que esta medida sea aceptada gracias al silencio del resto de los ciudadanos, refleja el nivel de corrupción que se tolera actualmente. Finalmente ¿qué ha pasado con los srs. Camps y Costa?
- Soy insumiso fiscal porque lejos de sentirme representado por los intocables, advierto que están usurpando la soberanía del pueblo.
- Soy insumiso fiscal porque ya no pienso qué pueden hacer los intocables por nosotros sino que planteo qué podemos hacer nosotros por este país.
- Soy insumiso fiscal porque éste no es el país en el que nací y no es el país en el que quiero morir. Soy insumiso fiscal porque este no es el país en el que quiero que vivan nuestros hijos.

- Soy insumiso fiscal porque no consiento que la vida pública esté bajo secreto y la vida privada se monitorice a través de cientos de cámaras de vigilancia. La vida pública debería ser —como su nombre indica— pública y no estar constantemente bajo el secreto de sumario; así se evitarían filtraciones, interpretaciones y malos entendidos. Exijo que las negociaciones de los gobiernos de todas las instituciones y organismos públicos queden grabadas y sean de acceso inmediato a cualquier ciudadano que esté interesado en su visionado. Entiendo que las que atañen a la seguridad nacional queden excluidas, pero las tocantes a cuestiones sociales, laborales y en general, las que regulen nuestra convivencia, deben de ser públicas. Nos tratan como a niños, como si no tuviéramos la capacidad de entender las disputas, los chanchullos y las agarradas con las que gestionan la vida de todos, como si pudiéramos sentirnos abrumados o incapaces de hacer frente a la realidad. ¡Sr. Zapatero!: ¿Había crisis o no? A cambio y debido a su mala gestión, necesitan vigilarnos escrupulosamente para que cualquier disidencia sea debidamente castigada y no precisamente con la dimisión. Necesitan vigilarnos porque no son capaces de hacer unas leyes que concilien la convivencia pacífica. Exijo una Ley de acceso a la información pública mediante la cuál, cualquier ciudadano pueda saber inmediatamente cualquier dato referido a todo lo que se está haciendo con sus impuestos.
- Soy insumiso fiscal porque no soporto que existan ruedas de prensa sin preguntas. ¿Por qué no las llaman «Los discursitos de los chorizos»?
- Soy insumiso fiscal porque afirmo que el Estado es un organismo que funciona como todos los organismos: si se le deja en ayunas, lo primero que sucede es su desintoxicación. Cuando un organismo ayuna comienza a auto fagocitarse; pero no empieza por órganos vitales como los pulmones, el corazón o el hígado sino que se desintoxica de toda la corrupción que rellena su interior. El ayuno consciente no tiene que llegar a la fase de inanición y cualquier ayunador responsable corta con la desintoxicación antes de llegar a esta fase. Poner al estado en ayunas no provocaría que servicios sociales esenciales como la sanidad, la educación, las carreteras o las prestaciones sociales dejaran de funcionar sino que lo primero que se eliminaría sería la intoxicación, o sea, la corrupción. Mucho más descarados tendrían que ser los intocables para que —ante la reacción consciente de los ciudadanos mediante la insumisión fiscal— se les ocurriera desmontar más conquistas sociales de las que ya han tirado por los suelos; demasiado mansa sería la actitud de los ciudadanos si lo consintieran y afortunadamente, ya se siente cierta hartura: cuatro millones de parados y subiendo, sueldos submilleuristas y bajando; revisión de las pensiones, retraso de la edad de jubilación, aumento del tiempo de cotización. Lo primero que se eliminaría con la insumisión fiscal serían las dietas, las partidas de libre disposición, los regalos, las subvenciones a sus fundaciones, los años de cesantía, el dinero B e incluso el C, los sobresueldos, las compatibilidades, los cochazos, teléfonos móviles, ordenadores y demás privilegios que se auto conceden y que todos los intocables comparten con independencia del partido que los posea. Antes de llegar a la fase de inanición (destrucción de los servicios y prestaciones sociales), los ciudadanos volveríamos a pagar el coste real de los servicios que necesitamos sin necesidad de sufragar la calaña de los intocables. A todos nos gustan las calles limpias y seguras, la sanidad y la educación funcionando decentemente y a las instituciones gestionando con efectividad las necesidades de la ciudadanía. Para que esto sea así no tenemos que dejarnos robar por unos cuatreros indecentes que viven extravagantemente a costa de la escasez de los demás. No creo en los milagros de manera que he descartado que de un día para otro todos los ciudadanos se hicieran insumisos fiscales por conciencia (aunque me encantaría). Ante una insumisión fiscal progresiva y consciente, lo primero que se autocontrolaría sería la corrupción; a los intocables se les acabaría el chupar del bote con la desmedida impunidad con la que lo están haciendo.

- Soy insumiso fiscal porque entiendo que si en el Poder Ejecutivo existe la corrupción, en el Legislativo también. Demasiados ciudadanos no comparten —cuando las conocen— las leyes que aprueban en los Parlamentos y reclamamos a gritos otras leyes que armonicen la convivencia pacífica y que defiendan nuestros intereses. ¿Qué es el estado de bienestar? ¿Hasta dónde tiene que aumentar el nivel de delincuencia? ¿Hasta cuánto tiene que aumentar el paro? ¿Por qué las hipotecas se están convirtiendo en parte de la herencia de los beneficiarios? Los intocables deberían debatir públicamente todas y cada una de las leyes, enmiendas y modificaciones que imponen en vez de decretar voluntades interesadas a base de mayorías parlamentarias.
- Soy insumiso fiscal porque los partidos políticos se limitan a aprobar Códigos deontológicos y Manuales del buen gobierno que nada tienen que ver con iniciativas legislativas que terminen de una vez con la corrupción y con su incompetencia. Como no creo en la casualidad sino en que todo es causal, deduzco que no querer legislar para terminar con esta lacra es porque todos forman parte de una trama de actores y compinches que se tapan unos a otros. Mientras que los regalos —por poner sólo un ejemplo— no sean ilegales —y no sólo deontológicamente improcedentes—, los ciudadanos vamos a tener que pagar unos agasajos... Si escribo del copón me van a descalificar por maleducado y clasificarán el escrito dentro de los libelos incendiarios. Pero si la sra. Aguirre dice «el hijo puta» no pasa nada y sigue presidiendo sin provocar la más mínima reticencia. ¿Somos todos iguales o estamos moldeados subconscientemente?
- Soy insumiso fiscal porque los intocables se limitan a denunciarse en los mítines, no en los juzgados ¿Por qué? Denuncio el desarraigo del poder político a la vida civil, la desvinculación entre la política y el servicio público. ¿Qué va a hacer la Justicia —el otro Poder que faltaba junto al Ejecutivo y Legislativo— ante la ausencia de leyes efectivas que terminen con la corrupción? Pues lo que todos: ver y callar... y dar conferencias. ¿Cuánto nos ha costado el espectáculo de los dos piratas somalíes? Nos hemos gastado más en saber la edad de uno de esos jóvenes (19 años) que en lo que cobran muchas de nuestras viudas en meses. El sistema de diagnóstico sanitario ha sido muchísimo más efectivo con un pirata que no ha cotizado jamás que con el resto de los españoles que lo estamos pagando. ¿A quién representa la Justicia? ¿A quién cubre la Sanidad?
- Soy insumiso fiscal porque exijo saber si con mis impuestos se ha pagado el rescate del Alakrana, sobre todo si se baraja de una cifra de 2.000.000 de euros. Quizá la solución a la crisis sea hacerse pirata, como lo hizo sir Francis Drake.
- Soy insumiso fiscal porque no sólo es indignante mantenerse como testigo pasivo mientras que los casos de corrupción más descarados terminan por archivarse, sobreseerse, absolverse o mantenerse bajo secreto durante demasiado tiempo, sino que denuncio la corrupción legalizada que se está produciendo en España. Me niego a pagar un festín que los intocables me quieren obligar a sufragar con los impuestos y del que sólo disfrutan ellos y sus compinches, ya sean bigotes, cuñados o hijas.
- Soy insumiso fiscal porque no tolero que la corrupción se haya legalizado. O sea, que los intocables tengan unas compatibilidades que son incompatibles para el resto de los ciudadanos, unas cesantías que para los demás se llama subsidio si es que se cobra, unos tiempos de cotización muy inferiores a los de los demás trabajadores para después cobrar unas pensiones vitalicias de ensueño, un parque móvil público que se utiliza para fines privados... (Las 286 páginas del libro *La casta* dan para conocer muchísimos más abusos).
- Soy insumiso fiscal porque además de afirmar que los intocables mangonean en los impuestos de los demás españoles, entiendo que esta codicia les impide ocuparse de las cuestiones que nos interesan a los que pagamos sus privilegios. Mientras que están

pensando cómo exprimir legalmente a los ciudadanos no pueden pensar cómo gestionar adecuadamente nuestra convivencia. Mientras que están pensando cómo obtener más impunidad no pueden pensar cómo gestionar la crisis. Mientras que están pensando cómo justificar su corrupción no pueden pensar cómo atajarla. Mientras que están pensando cómo tener más pasta no pueden acordarse del precio que el resto de los españoles paga por un café. Por ejemplo, para no subirse el sueldo se suben los complementos y dietas; para aprobar sus ingresos y compatibilidades echan a los periodistas de la Cámara; para adjudicarse sus contratos a dedo fragmentan los presupuestos tanto como sea necesario. Todas las estrategias que utilizan necesitan ser cocinadas y procesadas y la expresión habitual de sus cocientes intelectuales hace sospechar que utilizan demasiado o todo el tiempo que, obviamente, no pueden emplear en gestionar dignamente la «res publica». Los intocables tienen el vicio de compararse con la élite empresarial en vez de sentir la responsabilidad de representar a la mayoría de los ciudadanos. Soy insumiso fiscal porque existe una profunda confusión entre lo público y lo privado.

- Soy insumiso fiscal porque me niego a vivir en un país corrompido por políticos indecentes y porque no pienso irme.
- Soy insumiso fiscal porque comparto la advertencia de los psiquiatras en cuanto al porcentaje de psicópatas integrados en la sociedad, especialmente en altos puestos ejecutivos de empresas y gobiernos. Por lo que respecta a los que forman parte de los gobiernos —y deseando que todavía no sean mayoría—, observo que no tienen la destreza suficiente para ocuparse de camuflar su ración de corrupción y realizar una gestión pública con eficacia. Esto explica la chapuza manifiesta en la que estamos ahogados. También es cierto que es mejor pedir peras al olmo que pedir a un psicópata que se comporte decentemente.
- Soy insumiso fiscal porque conozco el porqué sus señorías se retienen el 4,5% de IRPF: como todos, conocen muy bien el refrán «Más vale pájaro en mano que ciento volando»; y además, saben cómo desgravarse lo que haga falta para que su contribución sea tan testimonial. A mí me «retienen» (debería escribir roban) el 17,99%, ¡4 veces más! cobrando la décima parte que ellos ganan. ¿Por qué? ¿No es esto inconstitucional?
- Soy insumiso fiscal porque si la Constitución exige que todos seamos iguales, entiendo que debe de ser ilegal que los eurodiputados estén exentos de retenciones, una discriminación que debe provocar un trauma moral en sus pudorosas y fragmentadas psicologías. ¿Por qué no actúa el Ministerio de Igualdad y exige que se cumpla la Constitución empezando por sus más altos representantes? ¿Juran los intocables cumplir la Carta Magna o juran pasársela por el sobaco? No me extraña que la mitad de los españoles —seguramente sean muchos más— entienda que se defraude al fisco; seguramente se consideran eurodiputados fiscalmente. Si no fuera por la conciencia, defraudaría todo lo que pudiera... y más. ¡240.000 millones de fraude no pueden estar provocados por los sujetos pasivos de a pie! ¡Qué vergüenza!
- Soy insumiso fiscal porque tengo la certeza de que la ciudadanía no necesita tres años para enterarse de que las facturas que algunos intocables cargan sobre las arcas públicas son de las orgías que se corren en los burdeles. No necesitamos que pasen años para enterarnos de los casos Gürtell, Casinos, Faisán, Malaya, Guateque, Palma Arena, Operación Pretoria... Estoy convencido que bajo el actual mandato del sr. Zapatero —refiriéndome al desgobierno de la nación—, el de los presidentes de las 17+2 Comunidades Autónomas —refiriéndome al desgobierno de los reinos de Taifas y ciudades autónomas—, y el de los 8.112 alcaldes y 65.896 concejales —refiriéndome al desgobierno municipal—, se está despilfarrando con desmedida impunidad y no necesito

esperar a que los desfalcos prescriban para enterarme. Por supuesto que entre los intocables habrá diversos grados de corrupción e incluso habrá alguna excepción que no confirme la regla, pero el silencio de todos ellos los convierte en cómplices de los intocables corruptos y delata que no representan a la soberanía del pueblo sino a la de la partitocracia que ostenta el poder. Como ya se ha apuntado, no he escuchado a ningún intocable —ni a la propia ministra de igualdad— denunciar la discriminación que sufren los pobres eurodiputados y diputados al retenerles nada o un 4,5% de IRPF. Sin embargo he oído que son capaces de denunciar al FBI por difundir el retrato robot de un muerto y solidarizarse con el modelo en el que los servicios de inteligencia se inspiraron. ¿Para qué queremos el Ministerio de Igualdad?

- Soy insumiso fiscal porque es lo único que sé hacer para no sufragar los viajes que el intocable Carod Rovira considera esenciales para justificar su particular manera de ejercer el poder. No soy capaz de entender que viajar a India con un séquito de 21 personas a cargo de los impuestos de los demás sea lo que necesitamos para solucionar el paro, el terrorismo, la inmigración, la vivienda o la inseguridad ciudadana. Tampoco voy a entender que haya necesitado hacer 22 viajes más de esta guisa y que mantenga en secreto todo lo que ha aprendido para solucionar los problemas de los españoles.
- Soy insumiso fiscal porque estoy cansado de que los intocables nos vendan el futuro en sus discursos de campañas; el presente —del que son directamente responsables— se llama Crisis impregnada de Corrupción o viceversa.
- Soy insumiso fiscal porque sospecho del aura de solemnidad con el que se muestran los intocables y porque me produce mucha desconfianza y nada de admiración. La grosería que confiesan en privado tanto la Presidenta de la Comunidad de Madrid, el líder de la oposición, el Presidente del Congreso y en general los demás intocables —pillados in fraganti por micrófonos indiscretos—, no son más que un pequeño ejemplo de su indecencia y de la doble moral que caracteriza su proceder. Nunca me hubiera podido imaginar a la sra. Aguirre soltando por su boca con tanta familiaridad una grosería reservada a «otros».
- Soy insumiso fiscal porque reconozco que tanto señorío es innecesario: todos sabemos de antemano el resultado de las votaciones que se realizan en el Congreso. No se vota por conciencia ni por consenso sino por disciplina al partido; no existe debate interno sino imposición partidista. Entre los miembros de las Fuerzas Armadas y del Orden se conocen honorables dissentimientos pero entre los intocables sólo existen tráfugas o disciplinados férreos (aferrados) al partido como única manera de trepar y de permanecer intocables, o sea, inmunes. Con que hubiera un representante de cada partido con el número de votos que se adjudican sería suficiente. 350 diputados quedarían resumidos en diez. ¿Para qué queremos los otros 340? ¿Podemos permitirnos el lujo de pagar tantas butacas de «clack» (caterva que se limita a aplaudir a sus compinches)? ¿Por qué no pagan los partidos políticos a los 340 sobrantes si total, también los subvencionamos con lo que nos exigen que les paguemos por cada voto, con las auto concesiones que se hacen a sus propias fundaciones y con las mordidas en dinero B y C que finalmente paga el pueblo?
- Soy insumiso fiscal porque el absentismo laboral en el Congreso debe de ser tan descarado que su presidente ha amenazado con chivarse —espero que al pueblo— para intentar que sus señorías recuperen cierta decencia. De la misma manera que sabemos diariamente los céntimos que varían los índices bursátiles o el precio de los combustibles, deberíamos saber cuánto se escaquean los intocables que además conminan a los médicos para que concedan la baja a los demás trabajadores con cuenta gotas. No me refiero sólo a saber cuándo pasan completamente de ir a las sesiones sino a los minutos que realmente

están en la Cámara comportándose correcta o groseramente. ¡La vida pública debe de ser pública!

- Soy insumiso fiscal porque sólo el 10% de los diputados tienen una dedicación exclusiva. Los demás pueden pertenecer a uno o varios cargos ejecutivos y directivos de empresas nacionales, paranacionales o privadas sin ningún tipo de problema en cuanto a la incompatibilidad. Como ya he afirmado, soy insumiso fiscal porque existe una profunda confusión entre lo público y lo privado, entre lo compatible y la desfachatez, entre la corrupción y la decencia.
- Soy insumiso fiscal porque el Tribunal de Cuentas debería de controlar las cuentas de los partidos políticos y explicarnos por qué las cajas de ahorros principalmente tienen la infinita bondad de condonarles los multimillonarios préstamos concedidos. La Caixa condonó una deuda de 7,8 millones de euros al PSOE y de 2,7 millones a ERC. ¿Por qué? ¿No será que están sacando algo —o mucho— a cambio? A mí, todavía no me han condonado ni un céntimo.
- Soy insumiso fiscal porque el Talmud dice: «¡Ay de aquella generación cuyos jueces merezcan ser juzgados!» ¿Por qué el juez Garzón no ha admitido a trámite una querrela contra su patrocinador, el Banco de Santander, después de haber recibido 1,7 millones de \$ para un ciclo de conferencias en Nueva York y Madrid? Me temo que formamos parte de esa generación de la que se compadecía el profético Talmud.
- Soy insumiso fiscal porque estoy cansado de lo cutres que son los intocables. Me niego a sufragar los 20.000 euros que ha costado el tuneo del coche oficial del sr. Benach, los 250.000 euros que ha costado la reforma del pisito del sr. Bermejo ni los 2.000.000 de euritos que ha costado amueblar el despacho y 500.000 más del coche blindado del sr. Touriño. Me niego a sufragar el viaje del presidente del gobierno en un Falcon del ejército para irse de compras a Londres o acudir a los mítines del partido. Hay mucho más en la bibliografía reseñada y en las hemerotecas.
- Soy insumiso fiscal porque me niego a sufragar las vacaciones del sr. Zapatero, único presidente europeo que tiene el morro de obligarnos a pagárselas junto a todo el séquito con el que nos exige acompañarse.
- Soy insumiso fiscal porque estoy cansado de la chulería con la que nos despachan los intocables; esta minoría no debería tener tanto poder para ningunear al resto de los ciudadanos que ¡somos la mayoría! Los intocables se han olvidado de que están al servicio de la soberanía del pueblo que además sufraga su riqueza. Son impermeables al desprecio con el que nos despachan porque, también hay que decirlo, se lo consentimos.
- Soy insumiso fiscal porque percibo que algunos intocables sienten vergüenza de decir lo que cobran. La mermada conciencia que todavía tienen unos pocos les impide airear lo que nos obligan a pagarles por mal gestionar nuestros recursos. ¿Podría ser el miedo a la reacción de la soberanía del pueblo lo que les impide airear lo que ganan con el mismo desparpajo con el que lo amasan?
- Soy insumiso fiscal porque la gente puede enfadarse con los intocables. Conviene anticiparnos para evitar la cólera desmedida.
- Soy insumiso fiscal porque no comparto la justificación con la que los intocables apañan sus exagerados privilegios: argumentan que sólo los ricos podrían dedicarse a la política si los gobemangantes no tuvieran tantos sueldos compatibles. Sólo los ciudadanos con honor y lealtad al pueblo deberían de formar parte de los gobiernos y no una panda de trepas y golfos.

- Soy insumiso fiscal porque todos sabemos que ser político es la manera más rápida y fácil de acceder a una situación socioeconómica privilegiada. Sólo hay que decir «Sí bwana» a todo lo que ordene y mande el que está más arriba y sucede el milagro.
- Soy insumiso fiscal porque los ciudadanos deberíamos recuperar un protagonismo en la vida pública que nos hemos dejado secuestrar por los intocables.
- Soy insumiso fiscal porque algunos ciudadanos habíamos advertido que la pandemia Gripe A H1N1 era la manera más rápida para que ciertas empresas farmacéuticas aumentaran astronómicamente sus beneficios; todo lo demás era la campaña de marketing. ¿Qué tiene que decir ahora la ministra que ordenó la compra de millones de vacunas? ¿Cuánto nos ha costado tener unos ministros indocumentados? Al menos podrían comunicar quién se ha llevado las comisiones sabiendo previamente que unas mentes corruptibles como las de los intocables no pueden albergar la más mínima sombra de sospecha en cuanto a prevaricación y cohecho.
- Soy insumiso fiscal porque nadie sabe dónde desemboca la corrupción y la incompetencia de los intocables pero percibo que una bola de nieve está creciendo aceleradamente y va a estallarnos a todos en la cara. Sabemos que ante el estallido, lo único que saben hacer los intocables es dimitir y también sabemos que tras el estallido, la reacción habitual del pueblo puede ser el linchamiento.
- Soy insumiso fiscal porque me solidarizo con los conductores de los intocables que denuncian que están cansados de hacer la competencia desleal al bus escolar y no saben si será legal lo que están haciendo. ¿Se pueden transportar escolares utilizando coches oficiales? ¿Habrán aprobado la Ley Omnibus para legalizar este abuso?
- Soy insumiso fiscal porque comparto plenamente el encierro que 50 mujeres del ayuntamiento de El Coronil (Sevilla) han tenido que realizar —y la posterior huelga de hambre— porque no pueden pagar los recibos básicos del consumo energético: bombona de butano, luz, teléfono. El intocable alcalde no ha tenido la bondad de recibirlas y, lejos de cooperar en buscar soluciones a la situación insostenible en la que viven sus vecinos, hace mutis por el foro o habla de conspiraciones políticas para desgastarlo. (Es posible que esa situación haya cambiado pero los medios de comunicación no informan de lo que interesa porque de lo que sí informan es de una candidata a Eurovisión: la gran cantante y bailarina Poppy). Antes de que se generalicen y agraven estas situaciones de crisis total —la de las mujeres de El Coronil—, convendría poner un punto de inflexión que evitara el inexorable desorden que produce la simultaneidad de situaciones tan tensas en demasiadas familias de muchos pueblos y ciudades.
- Soy insumiso fiscal porque los medios de comunicación estatales no sirven para que los intereses de los ciudadanos, ya sean mayoritarios o minoritarios, encuentren el altavoz necesario para que los intocables reaccionen sin necesidad de medidas más contundentes.
- Soy insumiso fiscal porque los intocables han subvencionado el silencio de los sindicatos con 21 millones de euros de nuestros impuestos. Para esos intocables sin corbata: ¡España va bien! Tan bien que no necesita ninguna huelga ni movilización.
- Soy insumiso fiscal porque el INE dice que el 20% de los españoles viven por debajo del umbral de la pobreza con menos de 5.000 euros al año, una cantidad similar a la que se puede gastar cualquier intocable en un burdel en una noche.
- Soy insumiso fiscal porque es bien conocido que las constructoras —entre otras— financian con dinero B e incluso C a los partidos políticos y a los intocables. ¿Será ésta la

razón por la que el precio de las viviendas es inalcanzable o se necesite una hipoteca vitalicia para poder vivir en ellos? ¿Será ésta la razón por la que los intocables acuden prestos a su rescate cuando la crisis descubre su incompetencia?

- Soy insumiso fiscal porque me niego a rescatar a los bancos y cajas con una cantidad equivalente al 14,3% del PIB para meses después escuchar los beneficios multimillonarios que han obtenido esas mismas entidades financieras y las monumentales jubilaciones que obtienen sus directivos. Si atajaran el fraude y dejaran que el capitalismo se rescatara solo, no haría falta que a los mileuristas nos robaran una quinta parte de nuestro salario para que los intocables rescataran a sus colegas.
- Soy insumiso fiscal porque reconozco que las movilizaciones sociales no son suficiente para que los intocables muestren la más mínima sensibilidad ante nuestras solicitudes. Aunque ellos deberían anticiparse para que no fueran necesarias estas acciones —para eso les pagamos el pastón que nos han impuesto ganar—, no sólo muestran su irresponsabilidad e incompetencia sino que son impermeables a movilizaciones, ya sean mayoritarias o minoritarias. Hay veces que uno no sabe si son autistas o psicópatas. Estoy convencido de que la movilización social pacífica unida a la insumisión fiscal pacífica, a la desobediencia civil pacífica y a la abstención pacífica, creará una sinergia ante la que tendrá que reaccionar hasta el intocable más psicópata, más autista o más espiritual.
- Soy insumiso fiscal porque los intocables pasan descaradamente de la soberanía del pueblo; lejos de representarla la usurpan. La perspectiva histórica permite ver los acontecimientos con más objetividad y hay un hecho especialmente indigesto que se realizó en contra de la mayoría absoluta de los ciudadanos: la invasión de Irak. Ni había armas de destrucción masiva —como dijeron los inspectores de la ONU— ni conocemos todavía las razones por las que se ha masacrado a la población civil de Irak. Si el problema era Sadam Hussein sólo hacía falta —según la versión oficial— un pistolero aficionado. Si sucedió con el mismísimo presidente de los EE.UU. Kennedy ¿cómo no iban a poder hacerlo con el de una república de turbante? En Europa sucedió lo mismo con Milosevic y desde 1963, todos sabemos que para detener a un presidente no hace falta asesinar a más de un millón de personas —en el caso de Irak—. La única manera de no ser cómplice de la imposición democrática de invadir Irak y masacrar a su población en contra del clamor de la gran mayoría de los españoles es no pagándola. Unos gritan «¡No con mi voto!» y otros añadimos «¡Ni con mi dinero!».
- Soy insumiso fiscal porque ya practico la abstención, otra manera de no ser cómplice de los disparates que hacen los intocables. ¿Qué sucedería si una mayoría se abstuviese? ¿A quiénes representarían los intocables? ¿Sería ésta la manera con la que se darían cuenta de la hartura generalizada de los ciudadanos? Mientras que sigamos jugando con sus cartas, es normal que los intocables no se den por aludidos. Cuando sientan que la soberanía del pueblo usa una herramienta tan pacífica y efectiva como la insumisión fiscal o la abstención terminarán sus desmanes. Mientras tanto tendremos que conformarnos con lo que ellos exigen que nos merezcamos.
- Soy insumiso fiscal porque percibo que hay muchísimos ciudadanos conscientes del desconcierto que provoca el actual estado de la corrupción y que cada uno se parapeta en diferentes frentes y causas. La unión consciente de una mayoría es lo que cambia el rumbo de los acontecimientos. Considero que dejar de mantener «la maquinaria» creada por los intocables con la insumisión fiscal es la manera más efectiva de crear el punto de inflexión al actual proceso de los acontecimientos. Esto es independiente a que cada uno siga luchando por sus causas particulares, ONGs y demás movimientos. La insumisión fiscal se puede convertir en la acción que conecte y fusione a los ciudadanos conscientes, a los que se niegan a pagar a unos incompetentes, a los que se niegan a ser cómplices de

la corrupción, a los que están hartos de tanta desigualdad, a los que no quieren cargar sobre su conciencia unas decisiones y acciones de las que son directa y proporcionalmente responsables al contribuir con sus impuestos. La insumisión fiscal es la manera de no perpetuar el actual desatino. ¿Alguna otra sugerencia efectiva?

- Soy insumiso fiscal porque sé que el miedo es lo que paraliza a los ciudadanos pero con él coexiste una sensación de hartura que aumenta a más velocidad que el número de parados. ¿Cuánto tiempo van a aguantar las familias con 426 euros al mes antes de hacer lo que sea para poder comer? ¿A quién le interesa este caldo de cultivo?
- Soy insumiso fiscal porque no confío en los golpes de estado ni en la imposición con violencia. La única herramienta pacífica que conozco para cambiar este estado de corrupción generalizada es la insumisión fiscal. Corrupción es el nombre de la pandemia que padecemos y —haciendo un ligero análisis histórico- geográfico— el golpe de estado es una de las medidas que ciudadanos de otras épocas o latitudes han encontrado para solucionarlo. La invasión de los hunos o de los otros ha terminado con procesos de corrupción anteriores. Ya conocemos esa parte violenta de la Historia. ¿Por qué no probamos con la insumisión fiscal?
- Soy insumiso fiscal porque no recuerdo quién dijo que «el disentimiento es la forma más alta de patriotismo». Se supone que el estado surge de la necesidad de los hombres de defenderse de otros pero ¿quién nos protege del estado? ¿Quién defiende a los ciudadanos del gobierno?
- Soy insumiso fiscal porque no puedo compartir la parálisis que invade a todos los sectores de la sociedad: desde asalariados a artistas, desde los intelectuales a los empresarios. Todos sufrimos los problemas que está creando la desfachatez de los intocables y no reaccionamos. No me refiero sólo a los intocables del gobierno sino también a los de la oposición: ¡Todos son Los intocables! No podemos permanecer paralizados porque no sólo se trata de la crisis económica planetaria; hablo de España, del paro, de los sueldos submilleuristas, del terrorismo, de las elevadas hipotecas interminables, de la deuda pública que sigue aumentando, de la inseguridad ciudadana o de la violencia social de la que somos víctimas indiscutibles. Los intocables también sufrirán las consecuencias de su incompetencia —como el resto de las víctimas—, pero de momento se contentan con ser los protagonistas y con enriquecerse como sea. La pasividad social legitima la corrupción y la ineptitud de los intocables.
- Soy insumiso fiscal porque no entiendo que La Rioja, una Comunidad de 321.000 habitantes, necesite un Parlamento con 33 escaños, un Presidente, un vicepresidente y 10 Consejerías además de 174 alcaldes y 9 representantes en el gobierno central, 4 en el Congreso y 5 en el Senado. Seguro que los riojanos entienden perfectamente que no se trata de quitar importancia a La Rioja sino de analizar las extravagancias que los intocables se han inventado para mangonear a diestro y siniestro. Me encantaría saber si los riojanos se sienten más representados que el resto de los españoles por tener un trato más cercano con los intocables pero me temo que excepto los influidos por el voto cautivo, se sentirán igual de despachados que los ciudadanos de los otros Reinos de Taifas. ¿Cuánto dinero hay que pagar para gestionar la convivencia de 321.000 habitantes —una población un poco mayor a la de algunas ciudades dormitorio que rodea la capital— y que con un alcalde y unos concejales son suficientes para choricear?
- Soy insumiso fiscal porque o no entiendo cómo funciona la Audiencia Nacional o funciona de manera causalmente arbitraria e interesada. Han pasado seis años y continúo sin comprender por qué la Audiencia Nacional ordenó, 48 horas después del suceso, el

desguace de los vagones en los que viajaban unos ciudadanos que sufrieron el atentado más mortífero de la historia de Europa desde la Segunda Guerra Mundial, el 11-M.

- Soy insumiso fiscal porque después de haber sido editado *La casta* —y sabiendo que ha gozado de cierta publicidad en los medios—, ninguno de los intocables de ningún partido político ha tenido la vergüenza de hacer el más mínimo comentario o desmentido de tanta información tan indigesta. Les da exactamente lo mismo lo que pueda pensar el pueblo de los abusos ilegales o legalizados que están cometiendo, porque se han fabricado una impunidad tan espesa que piensan que no se puede hacer nada por atajar ese blindaje de aire. Se sienten atrincherados tras sus escaños y son incapaces de percibir la descomposición que están confeccionando ya que principalmente se ocupan de legalizar su corrupción. Esto debería ser lo suficientemente descriptivo para entender lo infectado que tienen el sentido del honor y de la decencia y sospechar de la ecuanimidad de sus mentes. ¿Qué están haciendo en estos tiempos de crisis en los que demasiados ciudadanos ya han visto las orejas, los dientes y hasta los intestinos del lobo? Siguen tirándose la pelota, diciéndose el «¡Y tú más!» Ni gobierno, ni oposición, ni sindicatos, ni artistas de la ceja o de la no ceja, ni intelectuales, ni periodistas, ni jueces, ni galácticos, ni ONGs, ni... ¡Nadie dice nada! ¿Están todos de acuerdo con los privilegios de los intocables? ¿Están orgullosos de ser gobernados por los intocables o dicho en palabras de Daniel Montero, por *La casta-El increíble chollo de ser político en España*? ¿No merece el contenido de este libro ningún comentario, ningún debate, ningún plebiscito? ¿Qué pasa con los medios de comunicación? ¿Qué podemos hacer los ciudadanos? Conviene volver a recordar que intocables lo son todos, ninguna formación política queda excluida. La reacción de los ciudadanos a la que me refiero está más allá de la partidista o ideológica porque la crisis alcanza a los votantes de uno y otro partido, y la corrupción corroe a representantes de cualquier formación. No hablo de socialitas ni de populares ni de nacionalistas sino de los privilegios de todos los intocables, esta minúscula casta que participa activa o cómplicemente con su silencio en este proceso de corrupción ascendente. Vuelvo a recordar que soy insumiso fiscal porque ya no pienso qué pueden hacer los intocables por nosotros sino que planteo qué podemos hacer los ciudadanos por este país.
- Soy insumiso fiscal porque padezco una enfermedad nueva para la que todavía no se ha encontrado cura: la desafección. Las/os chulas/os intocables me sientan mal y las/os corruptas/os fatal.
- Soy insumiso fiscal porque no me sorprende constatar el progresivo aumento de la corrupción. A lo largo de la historia de la civilización ha sucedido cientos de veces (se ha citado el Talmud así que esto de la corrupción es antiguo). Lo que sí me sorprendería es que sabiéndolo, esperemos a reaccionar para cuando sea demasiado tarde y estalle esta bomba de relojería. Aunque Einstein nos advirtiera de que la estupidez humana es infinita, no nos lo merecemos. Antes de que la tensión crispera más la convivencia, propongo la insumisión fiscal como herramienta pacífica que facilite poner el punto de inflexión. La historia nos ha enseñado lo que sucede cuando permanecemos como sujetos pasivos.
- Soy insumiso fiscal porque ante la inoperancia o incompetencia de la Justicia, propongo un arresto ciudadano de los intocables corruptos. Seguro que después de un par de arrestos, los demás recuperan la decencia instantáneamente.
- Soy insumiso fiscal porque espero que otros ciudadanos lo hagan respondiendo a la pregunta ¿Qué podemos hacer los ciudadanos por este país? Por favor, dense prisa. Esto es sólo el principio. Nos queda mucho por hacer y la corrupción continúa su contagio.

Los politólogos dicen que la corrupción es el mal menor de la democracia y por el contrario, Sófocles advertía que «Un estado donde quedan impunes la insolencia y la libertad de hacerlo todo termina por hundirse en el abismo». Y así sucedió con el esplendoroso siglo de Pericles en la Grecia clásica.

Constato que los españoles conocemos el desgobierno del país. Periodistas, jueces, policías y militares —por citar solamente a los que se encargan de la información, justicia y seguridad del estado— tienen que haberse enterado de que la corrupción está más imbricada en la sociedad de lo que anuncian sus titulares, sentencias o arrestos. Lo tienen que saber necesariamente porque el nivel de tolerancia hacia la corrupción es demasiado descarado. Si nadie dice nada es como si no existiera, pero existe porque la están saboreando o se nos está atragantando, depende. Nadie reacciona.

Pero además y gracias a la crisis, todos y cada uno de los ciudadanos de cualquier ideología y estatu económico, los trabajadores, las familias, estemos tocados directa o indirectamente por la crisis, también sufrimos las consecuencias de la corrupción. O sea, necesariamente tenemos que saber que la corrupción y la crisis existen y que van de la mano en este viaje a ninguna parte. Nadie reacciona.

Entre otras cosas, los intocables valen para hacernos creer que la crisis es coyuntural y que la corrupción es un hecho aislado en vez de un proceso que crece exponencialmente. Les estamos pagando un pastón para que nuestros oídos escuchen esa cantinela para así disfrutar de un bienestar que se nos escapa de las manos; simultáneamente percibimos una realidad en la que la corrupción llega hasta dentro de uno mismo. «Si estuviera en su lugar, seguramente haría lo mismo» se ha convertido en el estribillo que facilita la justificación de la corrupción. ¿Es que no existen ciudadanos que estén hartos de la corrupción? La insumisión fiscal es una manera activa de expresar este empacho.

Nunca pero ahora menos, no tenemos excusas para seguir siendo sujetos tan pasivos; a las percepciones personales —que pueden estar más o menos anestesiadas— se pueden añadir los datos contenidos en *La casta-El increíble chollo de ser político en España*. No podemos limitarnos a comentar, ni incluso a hacer gracias de algo que no es precisamente gracioso.

Por cierto,

- Soy insumiso fiscal porque me queda el sentido del humor que los intocables no pueden amargar.

¿Tenemos lo que nos merecemos?

La única herramienta pacífica que conozco para responder ¡No! a esta pregunta es la insumisión fiscal y la abstención. Por ello y tal y como había declarado desde el principio

Soy insumiso fiscal por conciencia.

¿Se imaginan 500 insumisos fiscales por conciencia? ¿Y 1.000? ¿Y 10.000? ¿Qué pasaría? ¿No merece la pena comprobarlo?

Carnaval 2010.

El caballero Alcor.